EL GRITO DE GUERRA.

ECO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real.
Provincias, un trimestre DOS reales.
Ultramar y Extrangero, un trimestre DIEZ.
No se sirve suscricion sin pago adelantado.
Los pedidos de provincias se harán á la Administracion, remitiendo su importe en sellos ó libranzas del Giro Mútuo.

DOMINGO 18 DE JUNIO

NÚMERO 1.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administracion, Plaza de los Carros 2 bajo.
Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscriciones y hacer los pedidos á esta Administracion.

ADVERTENCIAS.

Este periódico está á disposicion de los Centros y Asociaciones de obreros, que podrán insertar en sus columnas los avisos, acuerdos, convocatorias, etc, que tengan por conveniente.

Igualmente se insertarán los artículos que los suscritores remitan, siempre que se hallen conformes con el programa que á continuacion se expone.

PROGRAMA
DEL GRITO DE GUERRA.

Este periódico no defiende dógmas políticos ni sigue bandera determinada. Aunque por las materias de que vá á ocuparse, se rozará incidentalmente con la política, ni atacará instituciones, ni se ocupará de personalidades. Sus tésis se presentarán siempre en abstracto, prescindiendo de las formas de gobierno; pues, para la escuela á que pertenecen sus redactores, el gobierno mejor y mas aceptable, el que todos los hombres honrados deben sostener y apoyar, es aquel que realice lo tantas veces ofrecido. El que quiera, (porque solo basta querer hacerlo,) proporcionar al pueblo las dos cosas que constituyen su felicidad...PAZ y TRABAJO.

El objeto de nuestra publicacion es excitar á las clases obreras esclavas hoy de la voluntad del poderoso, á formar grandes centros de asociacion, á ayudarse mútuamente con sus recursos, siguiendo la antigua máxima de que la *Union constituye la fuerza* y á convertirse en un breve plazo en productores y laborantes, para libertarse de la *tiranía del Capital*, y destruir el gran poder de la *Propiedad abusiva*.

LA POLÍTICA.

Mas de medio siglo de luchas, trastornos y disputas han venido á demostrar que la política en España es una farsa, el credo de los partidos una mentira, sus promesas un lazo indigno, y el objeto de todos una especulacion.

Los diferentes bandos que desde el año 1812, primera época constitucional de España, han venido sucediéndose en nuestro desgraciado país, han invocado siempre el auxilio y cooperacion del pueblo, prometiéndole para el dia del triunfo toda clase de venturas, felicidad y sosiego.

¿Pero cómo han cumplido los partidos sus promesas? ¿Qué felicidad han proporcionado al pueblo? Con sus exageradas predicaciones, con sus brillantes teorías, soliviantaron los ánimos, hicieron concebir halagüeñas esperanzas y rompieron todos los lazos de la tradicion, de las costumbres de la moralidad, de la familia. Pero llegando al poder, terreno de la práctica, sus teorías desaparecieron, el egoismo se sobrepuso á la razon y á la justicia, y ateniéndose solo al medro personal, y al apoyo de determinadas pandillas, la política de represion fué el término de los que, debiéndolo todo al pueblo, temen que este se les sobreponga y les quite el goce de las *amarguras del poder*.

Esta es la historia, esta la marcha general de todos los partidos políticos de España. El último resultado para el pueblo, cuando los bandos quedan vencidos, es el desengaño, la falta de trabajo, la carencia inmediata de recursos, la miseria en fin.

Fechas elocuentes para atestiguar estos asertos son 1814, 1823, 1838, 1845, 1866, y 1870.—No decimos mas sobre esto.

La variacion de los gabinetes mientras habia cierta entidad en el trono, atrajo la miseria progresiva sobre las clases proletarias, hasta colocarlas en el estado en que se hallaban en 1868. Pero destruido el *obstáculo tradicional*, creado un nuevo órden de cosas, y concibiendo grandes esperanzas en virtud de las grandes promesas que se hicieron, el desengaño ha sido mas terrible, y la miseria ha llegado á ese período *álgido*, en que ya la ciencia no conoce remedio alguno para salvar al enfermo.

¿Y de qué ha procedido esto?

De que la política es una farsa, el credo de los partidos una mentira y su fin un *modus vivendi*.

Las clases proletarias no tienen que esperar nada de ningun partido, sea cualquiera su denominacion, sea cualquiera su bandera. Harto tienen que hacer los hombres de la política que toman el poder por asalto, en mirar por su interés propio para atender al de la generalidad.

Por esto, los obreros, convencidos de que todo tienen que hacerlo por sí propios; convencidos de que su felicidad no ha de venir de los gobernantes sino de la solidaridad de miras, de la mútua convencion y de la constancia en su propósito, deben prescindir de opiniones y banderías, no adorar ídolos, ni eminencias, por mas simpáticas, por mas célebres que sean, por mas aureola de que se rodeen, ni ponerse al servicio de ningun partido; porque todos le pedirán su sangre y su sosiego, á cambio de una ilusion y de terribles desengaños.

Deben prescindir completamente de esas entidades á quienes se les ha condecorado con el gráfico nombre de *santones*.—Los gefes de los partidos son en la Política lo que la mayoría de los sacerdotes en Religion. Dicen una cosa y hacen otra.

Por tanto, pues, vosotros hijos del trabajo, que solo aspirais á realizar el fin de la vida, dejad á los partidarios de ese embolismo que se llama política y diplomacia, que luchen entre sí, que combatan y se despedacen, si así lo tienen por conveniente. No os pongais nunca delante de los que están detrás para huir si sois vencidos y pa-

Biblioteca Nacional de España

ra colocarse á vuestra cabeza y marchar triunfantes por el camino que habeis trillado con vuestras manos y regado con vuestra sangre, si conseguis la victoria. Los generales sin soldados nunca librarán grandes batallas.

Tu puesto, pueblo trabajador, no está en el campo de la politica, ni en la Asamblea, ni en el Club donde se disputa sobre la bondad de esta ó de la otra forma de gobierno. Interin llega la hora de establecerse el gobierno del pueblo por el pueblo, tu campo es el taller, tu opinion el *Trabajo libre y sin trabas* y tu grito de guerra, *abajo el privilegio, abajo la potestad del amo, y abajo el abuso de la propiedad y el dinero.*

EL FIN Y EL OBJETO

DE

LA INTERNACIONAL,

con aplicacion á España.

La contestacion dada por el señor don Gabriel Rodriguez al ciudadano Lostau, en la Sesion del dia 12 nos sujiere las presentes líneas.

Parece imposible que un hombre de los profundos conocimientos sociales y económicos del señor Rodriguez, que ha discutido públicamente en las reuniones de los obreros, y que conoce demasiado *los dógmas* y el fin de la *Internacional*, siente conclusiones conque seguramente no está conforme, y que á nuestro modo de ver no tienen mas objeto que prestarse á extrañas complacencias á fin de hacer mas espantoso ese fantasmas que hoy asusta á los gobiernos europeos, pero que al cabo y al fin es solo un fantasma que se desvanece al tocarle.

Algunas frases indiscretas, algunas afirmaciones pronunciadas en el calor de la improvisacion, cuando las famosas conferencias de S. Isidro, han dado lugar á que los enemigos del verdadero progreso, los que hechos *ricos de pronto* ódian á la indigente clase proletaria, porque el recuerdo de su antigua miseria les azota continuamente el rostro con el látigo del ridiculo y el remordimiento, traten á la *Internacional* como un elemento disolvente y á los afiliados á ella como una horda de *salvages* foragidos que empuñan la daga para herir, la tea para incendiar y cuyas rapantes garras están dispuestas á apoderarse de cuanto a su paso encuentran.

El señor Rodriguez, le hacemos esta justicia, que no cree lo que dice, ha sentado varias proposiciones, las cuales no es posible rebatir en el estrecho límite de que podemos disponer.

Estas proposiciones serán objeto de una série de articulos que nos proponemos dar á luz en los siguientes números, y que servirán de contestacion al señor Rodriguez, y de luz á los que busquen la escasa instruccion que nuestro humilde periódico pueda dar.

Que existe lucha entre las clases pobres y las ricas es una verdad innegable.— Pero, de dónde ha partido la provocacion? No seguramente de los desheredados de la fortuna, raza humilde y paciente que ha sufrido y ha callado mientras permaneció en la ignorancia, sin pesar su fuerza omnipotente, sin conocer sus derechos.

La culpa de la guerra la tienen los que para renegar luego de su origen, y valiéndose de la audacia, de la intriga y de cuantos medios reprobados aconsejan la ambicion de mando y la sed del oro, sacudieron el polvo dó yacian y se elevaron á las cumbres del poder, convirtiéndose en la peor y mas repugnante de todas las aristocracias. La aristocracia del dinero: clase anfibia que no posee las virtudes sencillas del pueblo, ni la elegancia y finura de la nobleza de sangre, á quien anhelan imitar, y de la que solo consiguen hacer una ridicula parodia. Razon por la cual odian de muerte á esta y aborrecen á aquel.

La culpa de la lucha iniciada y que puede llegar á tomar terribles proporciones, la tienen los que despertaron al pueblo del letargo en que yacia, los que le hablaron de derechos y le hicieron vislumbrar goces desconocidos y contraer necesidades superfluas, sin las cuales se arrastra hoy una vida tan penosa como amarga.

La culpa de la guerra que á todos asusta la tienen los que despues de tanto prometer nada han cumplido; los que una vez elevados ya no quieren que nadie llegue hasta ellos, los que en vez de conceder derechos los coartan, y los que en igual de goces y abundancia, han traido sobre los pueblos el hambre, la miseria y la desesperacion.

Los magnátes, los poderosos que cinicamente se burlan del pueblo, de cuyo seno han salido, dicen muy amenudo, que el pueblo es un niño y que cemo á tal hay qne tratarle. Pero los que tal sientan deben tener muy presente que ellos han colocado en manos de este niño armas muy peligrosas, y que indiscreto es hasta lo sumo el que entrega á los niños inconscientes la espada que puede herir, la tea que puede abrasar.

Ya sabemos que los autores de esta buena obra se han arrepentido muchas veces de ella y quisieran enmendarla. Pero es muy tarde.

El pueblo ha aprendido mucho. La desgracia y el sufrimiento son maestros muy sábios.

Las clases proletarias que han visto salir de su seno, séres hambrientos y escuálidos que hoy nadan en la abundancia y en el lujo, que hoy pasan al lado de sus hermanos, salpicándoles el rostro con el lodo que levantan las ruedas de sus elegantes carruajes, conocen que tienen igual derecho que aquellos al goce y al bienestar, y tratan de reivindicar este derecho, no por medio del crimen, del agiotaje y de la intriga, sinó á favor de la virtud y del trabajo.

Las clases proletarias, que son la base de toda sociedad, de todo Estado, conocen ya la inmensa fuerza que poseen y quieren utilizarla.
Las clases proletarias, que son la base de toda sociedad, de todo Estado, conocen tambien sus derechos y quieren hacerlos valer.

Por eso los trabajadores de todos los paises se unen, se asocian, y forman ese inmenso cuerpo qne hoy tiene ramificaciones en toda Europa, y que pronto los tendrá en el mundo entero; pues el hombre no es español, ni francés, ruso ni sueco, ni africano ni esquimal. Es ciudadano del globo.

Los trabajadores se asocian, no para subvertir el órden de las Naciones, ni cambiar por medio del terror la faz de las sociedades. Se reunen para reglamentar el trabajo, para obtener el justo pago de sus fatigas, para que el capital sea un elemento accesorio y no un agente dominador y absoluto. Para destruir, en fin, la esclavitud del hombre blanco, mas terrible aún, mas dolorosa que la de los negros.

Este es el objeto, este es el fin de la *Internacional*.

Harto conocen este fin, harto persuadidos están de este objeto los que han asistido á las reuniones de conferencias de los obreros. Pero hay interés en presentar á la Asociacion bajo un aspecto terrorífico por lo disolvente, y esto lo hacen los poseedores de ese capital, que no quieren ceder un ápice á las justas reclamaciones del trabajo; esto lo hacen los que se encuentran muy bien conque prosiga el imperio del monopolio y del privilegio.

—

El corto discurso de don Gabriel Rodriguez en la sesion del 12, presenta á solucion las graves cuestiones siguientes.

1.° La *Internacional* no quiere de-

Biblioteca Nacional de España

ber nada al Estado, porque aspira á la destruccion de todo Estado.

2.ª La *Internacional* predica la guerra entre las clases sociales; guerra que puede conducir á la sociedad á un abismo, pero que tambien puede tener una solucion pacífica.

3.ª Las clases trabajadoras de hoy no tienen peor situacion que las de épocas anteriores, porque tienen mas derechos.

4.ª La acumulacion de obreros en las grandes poblaciones, causa de adelanto para esas clases, es causa natural de las quejas que levantan, y que no salen de las gentes del campo, cuya situacion, sin embargo, es mucho peor.

5.ª ¿Qué soluciones se presentan para la resolucion del problema social?

6.ª La *Internacional*, aprovecha todos los medios que puede para ahondar el abismo que existe entre las clase trabajadoras y las que, segun ellas, las explotan.

7.ª La *Internacional* no tiene la importancia que ha querido dársela.

Estas cuestiones darán, como hemos dicho, lugar á otros tantos artículos; en que procuraremos contestar segun nuestro pobre criterio nos aconseje, á la intencionada idea conque se presentan semejantes proposiciones, sofísticas casi todas.

CONFERENCIAS POPULARES.

—

1.ª

EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

I.

EL CAPITAL ILEGAL.

—

Costumbre añeja es la de achacar á otro el ser el gérmen de los males que se sufren, cuando en realidad somos única y exclusivamente nosotros sus autores. De aquí el que, desconociendo, porque quéremos desconocer, el principio, cuando pretendemos realizar la curacion del mal, caemos en el absurdo y no logramos sinó el empeoramiento.

Esto, que en todos los actos de la vida se manifiesta tan palpable, es mucho mas ostensible en lo que hace referencia al modo de que nos valemos para procurarnos la subsistencia.

Con insistencia decimos «el dueño del taller es el que labra nuestro infortunio;» é indolentes nos reclinamos sobre nuestra miseria dando así mayores proporciones á la desgracia que nosotros mismos nos labramos, pues que con nuestro abandono mostramos á nuestro enemigo un ancho campo donde puede maniobrar con desahogo y grandes probabilidades de triunfo en nuestra contra.

¿Y es cierto por ventura que el dueño del taller sea el culpable de las desgracias del operario?

Si y no.

Nos esplicaremos.

La historia de la humanidad es un tejido de contradicciones.

El ayer que nos presenta es terrible.

Pueblos que luchan contra pueblos; personas que luchan contra personas; ideas que luchan contra ideas.

Nada útil, nada provechoso!

Bien hiciera la humanidad en olvidar su abolengo y comenzar de otra suerte su carrera; cumpliera mejor así los fines de su destino! Porque ¿qué significa de una parte el embrutecimiento, de otra el egoismo, signos conque se distinguen, el obrero y el capital, el pobre y el privilegiado?

Porque ¿qué significa la mesocracia, mezcla informe de obreros y capital, de pobreza y de privilegio; sin ser ni uno ni otro, odiando á los dos por ambicion ó por orgullo y rebajándose ante ellos cuando la necesidad le obliga?

Pero la suerte del ser es invariable y por lo tanto resignémonos con ella viendo solo el medio mejor de cumplir nuestra mision. Para ello dividiremos la humanidad en varias clases determinando á cada una su deber y condiciones.

¡Las clases!

¿Cuyo es el origen de ese monstruoso absurdo?

¡Ah! la soberbia del hombre, del hombre, todo falsía, cuando se le abandona á sus propios instintos y para llamarle mas la atencion se le rodea de comodidades, goces y placeres; que al verse colocado en un pié de terreno mas elevado que los demás, cegado por el mal, ódia en vez de amar, esclaviza en vez de libertar, roba y asesina, en vez de repartir y dar vida.

El trabajo es una necesidad justa: por eso el trabajo ennoblece.

El abandono es un acto criminal; por eso el vago se le marca con el estigma de la reprobacion general.

Trabajemos pues.

Pero sin que una reglamentacion tiránica se nos imponga y nos sojuzgue.

¡El trabajo!

¡Lábaro bendito por el que se verifica la redencion del obrero, por el que se libra á las generaciones del anatema que sobre ellas pesa.

¿Y quién no trabaja?

¡Oh! Despierta de tu letargo, humanidad, despierta y maldice todo lo que no sea el honor y la virtud, el trabajo, punto único donde pueden residir.

Estudiemos el capital.

¿Qué es el capital?

Es la suma de numerario adquirida por los varios medios que estan al alcance del hombre.

Fijémonos en esto.

¿Cómo puede dividirse el capital...

. . . . . .

En justo é ilegal.

¿Cuál es el capital justo?

El que se adquiere con el sudor de su rostro.

¿Cuál el ilegal?

El obtenido á costa de los sacrificios de los demas séres.

El capital es la propiedad.

De este modo podremos decir LA PROPIEDAD *de fulano es un* ROBO porque es el fruto de los sinsabores de sus semejantes, sinsabores sufridos mientras que él muellemente reclinado, disfrutaba del placer, de la molicie.

¿Cuánto padeces, pobre obrero; ora espuesto al sol y á la lluvia, al frio y al calor, en los campos, para obtener ese pan que tu recolectas blanco, superior y le comes negro y envenenado mientras que el usurero que entre cortinas y rodeado de cuidados, de vicios mejor dicho, sér improductivo y consumidor y por lo tanto dañino y perjudicial sin prójimo y sin conciencia, estafador por condicion innata, inmoral por educacion, villano por instinto, lo come blanco, superior, hasta tierno.

. . . . . .

Ora en el alero de un tejado, en la andamiada de un edificio, construyendo esos suntuosismos palacios recuerdos de la Babel, de la fantástica asiria para morada del HARAGÁN que habrá de convertirlos en ántros de perversion y de crimen, en templos de la mas refinada malicia, mientras que tú albergas tu honradísima familia en el mas humilde tugurio, careciendo de todo; hasta de *alimento y vestido á lo que la naturaleza* TE DIÓ UN DERECHO INCONTROVERTIBLE...

. . . . . .

¿Cuántas veces no has llorado porque te encontrabas en la miseria y tus hijos, los pedazos de tu corazon *pedian* PAN ese pan de que tu carecias mientras que lo sudabas y que tan en abundancia repartia entre sus animales el idiota improductor, el capitalista ilegal?

. . . . . .

¡O! entonces mesabas tus cabellos y maldecias sin saber á quién, porque tus hijos pedian y lloraban, angeles inocentes desconocian que desgarraban con su llanto tu noble corazon, porque pedian lo que no podias darles, porque no lo habia; porque veias á tu esposa, á tu amor, á la compañera de tu vida, á la mitad de tu sér, exánime por falta de alimento mientras que el pequeñuelo se amamantaba, escuálido y ojeroso con sangre putrida, con veneno, que no otra cosa podia darle (y se la daba con gusto,) su madre, modelo

Biblioteca Nacional de España

de amor y de ternura, á diferencia de la mujer del capital que ódia sus hijos porque odiar es el entregarlos á otra sangre.

¿Sabeis porqué?

Por mejor poder asi dar libre rienda á su criminal voluptuosidad.

¿Y esta propiedad es legal, es justa, debe respetarse?

No y mil veces no.

(Se continuará.)

REUNIONES DE OBREROS.

El pasado domingo, 11, tuvimos el gusto de asistir á la sesion que en los salones de Capellanes, celebró el oficio de impresores en union con los litógrafos, calcógrafos fundidores y encuadernadores, citados todos por una comision con el fin de ver los medios mejores para el mejoramiento de la clase. Al efecto se convino en formar seccion con la *Internacional* como lo mas conveniente.

Ningun oficio, como los de que nos ocupamos, necesitan asociarse para poder salir de la esclavitud en que viven.

Nosotros, pertenecientes al primero, hemos deplorado el estado mísero en que se hallan y deseado como el que más su mas pronta resurreccion.

Pero hay que hacer mucho para poderlo conseguir.

Solos, abandonados á nuestras escasas fuerzas, sin derechos y con muchísimos deberes hasta aqui, hemos sido las víctimas mas directas del capital.

Hoy, gracias á las gracias parece que se nos muestra un porvenir sino brillante al ménos cómodo.

No nos durmamos en los laureles y á imitacion de los demas oficios agrupandonos en torno de la *Internacional* trabajemos sin tregua ni descanso hasta conseguir nuestra completa regeneracion.

La fundacion de escuelas en las que podemos obtener los muchos conocimientos que tan necesarios nos son para poder desempeñar con mas acierto nuestro cometido, sea el primer punto en que nos fijemos, el punto principal, el de mayor interés porque de él depende, porque de él deriva porque en él tiene su asiento, como en toda perfeccion, nuestra afianzamiento, nuestra vida.

Dilucidado convenientemente este punto fijar debemos nuestra vista en el segundo, las TARIFAS.

Reunidos en Congreso estudiemos esta importantísima materia y coadyuvando cada cual con su ilustracion esperiencia y conocimientos de la materia acordemos los tipos que han de ser nuestra norma para la celebracion de las *huelgas*.

Que no haya divergencias y conseguiremos nuestro fin; todos hermanos, todos unidos, el trabajo llegará á ser soportable.

El tercer punto son los consumos.

¿No existe la cooperacion?

Ved ahí el término.

De ese modo la usura no podrá arrebatarnos, para los fines de la vida, el escasísimo jornal.

Con esto, y la creacion de cajas de resistencia y socorros, habremos llegado al período supremo de nuestro ser, seremos tales obreros, dignos por nuestra conducta, grandes por nuestra fuerza incontrastable.

Separados, abstraidos del capital, quién podrá imponernos leyes tiránicas ni absurdas como hoy, como hoy que somos esclavos de caprichos, de exigencias, de majaderías, de los que ni siquiera conocen el oficio?

Suponed, asi asociados, regidos por lo que antecede, que el capital pretende imponerse.

¿Qué hacer para remediarlo?

Bien sencillo.

Reúnese el oficio y acuerda la creacion, de una dos ó mas imprentas (hasta donde alcancen los fondos) en ellas se dá trabajo, á los de la asociacion y huelga, á partir utilidad y el capital se encuentra en la terrible alternativa de morir ó de ceder.

Por hoy no somos mas estensos.

Ofrecemos ocuparnos detenidamente de todo y esplicarlo con claridad para conocimiento comun.

Para concluir diremos; ¡¡Obreros de la imprenta union y fraternidad, sin ellas moriremos, con ellas nuestro es el porvenir, nuestra la gloria!!

* * *

Como un comprobante y un documento justificativo de las doctrinas que vamos á sostener en este periódico, insertamos el peregrino acuerdo que han tomado los señores Ibarra, dueños de la fábrica de fundicion del Desierto, (Baracaldo,) en Vizcaya, y que ha producido la huelga de sus obreros, cuya huelga, segun costumbre ya admitida de poco tiempo á esta parte, se achaca á la *Internacional*.

«Resueltos á plantear en esta fábrica desde 1.° de julio próximo la *Caja de socorros*, en proyecto tiempo há, para el bien material y moral de los obreros, se previene que se está ultimando un reglamento, que muy luego se dará á conocer al que se tendrán que someter todos los que deseen continuar en la fábrica, despidiendo á los que no se adhieran.

«El descuento mensual será de

«Cuatro rs, por mes á los que ganen de 5 á 6 rs. por dia.

«Ocho id. id. id. de 7 á 19 id.

«Doce id. id. id. de 20 arriba.

«El socorro será de igual cantidad que el descuento de un mes por cada dia que falten al trabajo por herida ó enfermedad.

«Todo obrero que se someta á esta *Caja de socorros* no podrá estar incluido en ninguna otra sociedad sin una autorizacion especial de esta Administracion.

Aqui los señores Ibarra han faltado á los deberes de la justicia de la ley y de la humanidad.

Por su simple y soberana voluntad, que es como si dijeramos su *capricho*, han *resuelto* fundar la Caja de socorros en su Establecimiento, sin atender á que para llevar á cabo las asociaciones de obreros de cualquier clase que sean, estos y solamente estos, deben ser los fundadores máxime cuando se hace con su dinero; pues, al *amo* de la fábrica solo le cumple, si toma la iniciativa, guiado por un interés verdadero, humanitario, ilustrar á sus trabajadores con sus consejos y esperiencia.

En segundo lugar han fijado de su propio motu el descuento mensual de los jornales, (algunos hay de TRES reales diarios!!!...) sin querer tampoco tener en cuenta que esa operacion era exclusivamente de los obreros; cuyo es el dinero, y para disponer de él como fruto del sudor de su frente, nadie se halla facultado, máxime cuando el producto de estos descuentos, que solo puede ser útil el trabajador en casos fortuitos ó eventuales, viene á ser un capital muerto para ellos á la vez que muy productivo para el *amo* que le guarda ó que le emplea.

Ultimamente, para hacer mas odiosa esta *sultánica* medida, para humillar mas al pobre jornalero, se amenaza con despedir del trabajo al que no quiera acatar los caprichos del *tiránico millonario*. Ademas, para mantener la dependencia, para quitar al obrero todos los medios de obtener alguna mayor comodidad y desahogo en sus vacaciones ó enfermedades, los imponentes en la Caja de los señores Ibarra no podrán pertenecer á ninguna otra Sociedad de socorros sin un permiso de la administracion del Establecimiento, que, como es de suponer, podrá darle ó negarle á su arbitrio.

Esto es inicuo, esto es atentatorio á la dignidad humana, y á la libérrima voluntad del individuo. Esto no lo hacen ni aún los amos de los Ingenios de la Isla de Cuba con sus esclavos, cuyos intereses legítimamente adquiridos respetan y procuran aumentar, para que logren verse libres.

Y aún hay quien diga que las clases proletarias no tienen razon para quejarse!!

Y aún hay quien quiera defender de la calificacion de tiranía á un capital que pone al obrero en la dura alternativa de someterse al capricho del *señor* ó de quedarse sin trabajo!!

Si nuestro periódico lo permitiera y si nuestro oficio fuera la política, preguntaríamos á *El Imparcial*, que es el que achaca la causa de la huelga de Baracaldo á los manejos de la *Internacional*, por dónde ha adquirido el convencimiento de su aserto.... Pero, ya lo adivinamos... y tiene razon. *La Internacional* ha aconsejado á los señores Ibarra que funden esa Caja de Socorros para que se subleven los *pícaros de sus obreros*.

Imprenta de Serafin de Landaburu,
Plaza de los Carros 2 bajo.

Biblioteca Nacional de España